



Descentrada, vol. 8, núm. 1, marzo - agosto 2024, e229. ISSN 2545-7284
 Universidad Nacional de La Plata
 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
 Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG)

Tres comentarios sobre *La fantasía de la historia feminista* de Joan W. Scott

Three comments on *The Fantasy of Feminist History* by Joan Scott

 Juan Ignacio Veleda

juanignacioveleda@yahoo.com.ar

Centro de Investigaciones en Filosofía, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

 Rosa E. Belvedresi

rosabelvedresi@gmail.com

Centro de Investigaciones en Filosofía, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

 Adriana Valobra

indivalobra@gmail.com

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Recepción: 15 Noviembre 2023

Aprobación: 18 Diciembre 2023

Publicación: 01 Marzo 2024

Cita sugerida: Veleda, J. I., Belvedresi, R. E. y Valobra, A. (2024). Tres comentarios sobre *La fantasía de la historia feminista* de Joan W. Scott. *Descentrada*, 8(1), e229. <https://doi.org/10.24215/25457284e229>

Resumen: Esta comunicación de carácter polifónico reúne tres intervenciones producidas a raíz de la presentación del libro *La fantasía de la historia feminista*, de la historiadora feminista estadounidense Joan W. Scott, traducido por primera vez al español y publicado en marzo de 2023 por Editorial Omnívora. Dicha presentación se llevó a cabo el 24 de agosto de 2023, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Allí, Juan Ignacio Veleda propuso una introducción a la obra, la profesora Rosa Belvedresi realizó su comentario, titulado "Cuando la historia crítica y feminista va a la búsqueda del pasado" y la profesora Adriana Valobra expuso "Reverberos desde el Sur del Sur".

Palabras clave: Joan W. Scott, Historia, Género, Feminismo, Psicoanálisis.

Abstract: These articles have a polyphonic character as they bring together three contributions written for the presentation of the book *The Fantasy of Feminist History*, by the American feminist historian Joan W. Scott. This book was translated into Spanish for the first time and published in March 2023 by Editorial Omnívora. The aforementioned presentation took place on August 24, 2023, at the Faculty of Humanities and Educational Sciences of the National University of La Plata. There, Juan Ignacio Veleda provided an introduction to the work, and comments were made by Professor Rosa Belvedresi, entitled "When Critical and Feminist History goes in Search of the Past", and Professor Adriana Valobra, under the title "Reverberations from the South of the South".

Keywords: Joan W. Scott, History, Gender, Feminism, Psychoanalysis.



1. INTRODUCCIÓN

Juan Ignacio Veleda

Los textos publicados a continuación en este número de *Descentrada* constituyen las lecturas realizadas en la presentación del libro *La fantasía de la historia feminista*, de la historiadora feminista estadounidense Joan W. Scott, traducido por primera vez al español y publicado en marzo de 2023 por Editorial Omnívora. Dicha presentación se llevó a cabo el 24 de agosto de 2023 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). El evento contó con la participación virtual de la profesora Scott a través de una videoconferencia y la presentación de las profesoras Rosa Belvedresi (por el Centro de Investigaciones en Filosofía, FaHCE, UNLP) y Adriana Valobra (por el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, FaHCE, UNLP).

La centralidad y relevancia de Joan Scott para los estudios de género y la teoría feminista contemporáneos son de sobra conocidas. Nacida en 1941, en Nueva York, se graduó en Historia en la Universidad de Brandeis y continuó sus estudios en Madison, Wisconsin, donde se doctoró en el año 1969, con un trabajo sobre el impacto de los cambios tecnológicos en la organización social y política de los trabajadores vidrieros en el sur de Francia hacia finales del siglo XIX, trabajo luego publicado en 1974. Durante toda la década de 1970 enseñó en distintas universidades (Illinois, Northwestern y Carolina del Norte) hasta ser nombrada profesora en la Universidad de Brown en 1980, donde un año después fundó el “Pembroke Center for Teaching and Research on Women”, un importante y prestigioso centro de investigaciones feministas. Permaneció en Brown hasta 1985, cuando fue convocada por el Institute of Advanced Study, en Princeton, lugar en el que imparte clases desde entonces. En la actualidad, se desempeña allí como profesora emérita.

Scott es autora de más de una decena de libros (entre los traducidos al español: *Género e Historia*, *Las mujeres y los derechos del hombre*, *Sexo y secularismo*, *Sobre el juicio de la historia* y, ahora, *La fantasía de la historia feminista*) e innumerables artículos (incluidos los ya clásicos “El género, una categoría útil para el análisis histórico” y “La evidencia de la experiencia”). Ha recibido premios y distinciones a lo largo de toda su carrera, como por ejemplo los doctorados honoríficos en universidades como Harvard, Princeton, Montreal o Edimburgo. Es esta producción tan rica y apasionante la que convierte a esta autora no solo en un eslabón fundamental en los trazados genealógicos de la reflexión sobre el género y la teoría feminista contemporánea, sino también en una referencia plenamente vigente para continuar pensando los problemas teóricos y políticos de nuestro tiempo.

La idea de traducir *La fantasía de la historia feminista* surgió a raíz de mi investigación para el trabajo final de la Especialización en Educación en géneros y sexualidades dictada por la FaHCE. Ese escrito que llevó por título “Joan Scott: aportes para una perspectiva feminista sobre la historia”, tenía precisamente el propósito de ofrecer una retrospectiva de su obra, haciendo hincapié en su modo de entender el género pero también en su forma de pensar la historia como disciplina, inscribiendo ambas reflexiones en diversos debates teóricos y políticos. Esa investigación fue reveladora en varios sentidos. Principalmente, me permitió reconocer la multiplicidad de aspectos y la complejidad involucrados en una obra cuya riqueza excedía con mucho la usual referencia a la conceptualización del género. En particular, me permitió dar cuenta de la génesis y paulatina consolidación de un proyecto que, en un primer momento, tomó la forma de un programa radical para la historia y que luego se constituyó en un enfoque epistemológico disciplinar con nombre propio, denominado por Scott como “historia crítica”.

Pero, sobre todo, la consideración de una perspectiva más amplia y comprehensiva sobre la obra de Scott me permitió interpretar todo ese extenso recorrido teórico y sus diversos avatares en función de una premisa que, antes que un presupuesto conceptual cualquiera o la adhesión a un enfoque teórico específico, consiste más bien en un gesto intelectual permanente: lo que ella misma llama una pasión inagotable por la crítica. Probablemente sea esta pasión la clave más importante para comprender una trayectoria no exenta de reelaboraciones, bifurcaciones y replanteamientos. En efecto, es este gesto crítico el que condujo a Scott a través de distintos “giros”: el giro feminista a comienzos de la década de 1970, que desplazó decididamente el centro de su interés, primero en la enseñanza y luego también en la investigación, desde la clase obrera a la historia de las mujeres, y que además, como ella misma apunta, le permitió conjugar distintos aspectos -personal, académico y político- de su vida; el giro postestructuralista, ya entrados los años '80, que implicó un decidido abandono de los presupuestos de la Historia Social en favor de un posicionamiento teórico explícito construido principalmente a partir de la lectura de Michel Foucault y Jacques Derrida; y más recientemente, hacia fines de la década de 1990 y principios de este siglo, lo que podría denominarse un giro psicoanalítico, a partir del cual Scott recupera para la reflexión sobre el género y la historia de ciertos aspectos, la teoría psicoanalítica, un enfoque cuya importancia teórica había desestimado o ignorado en sus escritos anteriores. Es precisamente este giro hacia el psicoanálisis el que aparece reflejado de manera más notable en los capítulos que componen *La fantasía de la historia feminista*.

En un comienzo, la traducción estuvo ceñida a algunas notas y citas utilizadas para el trabajo de investigación mencionado anteriormente. Sin embargo, una vez finalizado ese trabajo, me entusiasmó la idea de llevar a cabo una traducción del libro completo. En verdad, era una idea un tanto aventurada, sustentada en el entusiasmo característico surgido muchas veces de la propia investigación, pero cuyas posibilidades de concretarse eran por lo demás inciertas: no había ningún requerimiento editorial, ni tampoco ninguna perspectiva cierta de publicación; no existían contactos previos con la autora; y yo mismo no tenía ninguna experiencia en la sumamente compleja tarea de traducir (complejidad, por cierto, que si bien podía intuir al comienzo, se reveló de manera patente como cada vez mayor a medida que avanzaba con el trabajo). Y aun así, impulsado posiblemente por la propia fascinación producida por el libro, por el aporte que -en mi opinión- podía suscitar a las discusiones y reflexiones actuales sobre el género y la historia, y por la convicción en los efectos democratizadores y facilitadores derivados de las traducciones, emprendí ese proyecto.

Me interesaba, por supuesto, el modo en que Scott volvía sobre la teoría psicoanalítica para sumarle mayor complejidad a la constante reflexión sobre la historia y sobre el género y para revisar incluso sus propios supuestos sobre estos temas. Pero además resultaba sumamente cautivante la manera en que, con la misma rigurosidad y gesto crítico, Scott abordaba temas muy variados: la historia del feminismo de las últimas décadas, con un lúcido balance de sus logros y sus pérdidas, y de las contradicciones surgidas a raíz de la institucionalización de sus demandas, incluidas las tensiones siempre presentes entre lo político y lo académico; los diálogos intergeneracionales y la pregunta por el futuro; la utilidad analítica de la categoría psicoanalítica de la fantasía para dar cuenta del modo en que construimos sentido sobre el pasado y escribimos la historia; las reverberaciones espaciales y temporales de la analítica feminista del poder; la circulación global así como la apropiación y reformulación local de las ideas feministas, pero también de sus estrategias políticas; la apuesta por una epistemología crítica para la historia; el valor de la teoría psicoanalítica para desafiar la ortodoxia disciplinaria y las autorrepresentaciones más convencionales de la historiografía; la crítica a la supuesta universalidad e igualdad aclamadas por el secularismo, y los problemas que el secularismo tiene para resolver las dificultades planteadas por la diferencia sexual y para reconciliar sus reivindicaciones con la igualdad

de género; la necesidad de construir archivos feministas, pero también sus riegos; por mencionar algunos de los temas que atraviesan el libro.

La inmediata respuesta de Scott, no solo dando su consentimiento a la traducción sino más aun alentándome con entusiasmo a hacerla, y su constante acompañamiento y respuesta a cada requerimiento, ya fuera mío o de la editorial, fueron claves, a la postre, para que este proyecto llegara a buen puerto. Esa actitud amable y esa cálida predisposición eran coherentes con lo que podría denominarse el “afecto feminista” que irradian (o al menos para mí parecen irradiar) sus textos y que se vuelve explícito en varios pasajes de *La fantasía de la historia feminista*. Pasado un tiempo, y con la primera versión manuscrita bastante avanzada, una circunstancia particular, una contingencia poco esperada, comenzó a encauzar el proyecto. Gracias a la profesora Cecilia Macón, que en tiempos pandémicos ofrecía un seminario virtual de doctorado sobre el giro afectivo y los feminismos en el cual pude participar, logré entrar en contacto con lxs editores. Luego de leer un primer borrador del manuscrito, aceptaron la propuesta. Ellxs también realizaban una apuesta: era la primera vez que la editorial se comprometía con la intención de publicar una traducción.

Comenzó entonces un proceso de trabajo colaborativo de corrección, que fue sumamente formativo. La traducción, por supuesto, implicó tomar una gran cantidad de decisiones, desde aspectos terminológicos y conceptuales, incluida la utilización del lenguaje inclusivo, hasta cuestiones vinculadas al diseño. Con respecto sobre todo a las primeras, evidentemente se trató de una compleja tarea de interpretación, siempre sujeta a discusión y revisión, cuya finalidad era intentar mantener cierta coherencia con relación al texto en su conjunto, pero tratando asimismo de respetar las decisiones que, según se podía entrever, había tomado la propia Scott. Un caso ilustrativo sobre este asunto, por ejemplo, es el uso del término *juissance*, que la autora conserva en su idioma original francés y que, dada su centralidad argumentativa, se mantuvo de la misma manera en la traducción al castellano. Por otro lado, la interdisciplinariedad característica del modo en que Scott aborda los distintos temas representó al mismo tiempo un desafío, pues implicó familiarizarse con el vocabulario técnico conceptual, tanto en su idioma original como en sus traducciones al español, de diversos enfoques teóricos y tradiciones disciplinarias.

La fantasía de la historia feminista fue publicada originalmente en inglés en 2011 y reúne una serie de artículos escritos por Scott en el transcurso de la primera década de este siglo. A la traducción al español se han añadido, con la anuencia de la autora, dos ensayos no contenidos en la versión original: la introducción, que lleva por título “En búsqueda de la historia crítica” (del libro *Becoming historians* de 2009), un texto en el que Scott relata en un bello y cautivante tono autobiográfico el itinerario a través del cual llegó a convertirse en historiadora feminista, y el capítulo “La inconmensurabilidad de la historia y el psicoanálisis”, aparecido en 2012 en la revista *History and Theory*, el cual, aunque posterior, era perfectamente afín a la temática general del libro.

La presentación de la obra, cuyos textos aquí se reproducen, permitió contar por primera vez con la presencia de Scott en la FaHCE, aunque fuera de manera virtual. Los textos de las presentadoras Rosa Belvedresi y Adriana Valobra aportaron, cada una desde sus respectivas formaciones disciplinares, valiosos comentarios sobre diversos aspectos, tanto del libro presentado como de la obra de Scott en general: la relación entre el desarrollo teórico y la agenda política del feminismo; el carácter oportuno del libro con relación a los contextos políticos actuales; la construcción de nuevos marcos disciplinares para dar cuenta de nuevos objetos históricos; la reflexión sobre el sujeto cognoscente y el sentido de la investigación histórica feminista; el impacto político, epistemológico y también personal de esta reflexividad; la crítica de la noción de “experiencia” y de la categoría de “mujer”; la circulación geopolítica de los conceptos; el problema de la definición del pasado y de su posible acceso a través de huellas; la complejidad del archivo; la importancia del deseo y el placer en la tarea intelectual. Todos

estos comentarios, junto a la conferencia de la propia autora, propiciaron un fructífero intercambio, y más aún, un ejercicio auténtico, cálido y colectivo de ese gesto que, a lo largo de toda su obra, Scott nos invita constantemente a perseguir: la pasión inagotable por la crítica.

2. CUANDO LA HISTORIA CRÍTICA Y FEMINISTA VA A LA BÚSQUEDA DEL PASADO

Rosa E. Belvedresi

En los trabajos presentados en el libro *La fantasía de la historia feminista* (Scott, 2023), así como en muchos otros a lo largo de su extensa carrera, la profesora Scott da cuenta de una cuestión interesante y particularmente compleja: la relación que se da entre el desarrollo de teoría y la agenda política que, en gran parte, la demanda.¹ La teoría es una búsqueda que difícilmente concluya con certezas, más bien lo contrario, contribuye a la duda, a disolver las verdades consolidadas y a demostrar que, incluso lo que se creía imperturbable, podría ser criticado. La agenda política, en cambio, requiere en general de ciertas certidumbres ya que está orientada a la acción, la cual no puede demorarse en ejercicios intelectuales. En esa tensión se enmarcan muchas de las reflexiones de la profesora Scott, ya que el caso del feminismo es un ejemplo paradigmático de la vinculación compleja que se da entre teoría y agenda política (Scott, 1993a). En efecto, el feminismo ha requerido la elucidación de las agencias de las mujeres en la historia con el fin de mostrar que las demandas actuales no surgen en el vacío, sino que responden a la necesidad de reconocer la larga tradición de mujeres que han emprendido la lucha por la igualdad. Como lo señala Scott en alguno de los textos aquí reunidos, esa exigencia ha implicado sostener la supuesta existencia de una identidad femenina que se repone en contextos diversos, en los cuales se reitera al modo de un eco que tanto la vuelve a traer como la deforma y modifica (capítulo 3). Puesto que no hay identidad al margen de la historia, toda identidad se constituye históricamente en procesos complejos en los cuales los sujetos resultan de diversas intersecciones que nunca están fijas ni dadas de antemano.

Esto nos lleva a una cuestión que resuena en los trabajos aquí reunidos y que hermana a la historia feminista con otras búsquedas. Me refiero a lo que podríamos llamar “reconocimiento” de nuevos objetos históricos, es decir, la construcción de nuevos marcos disciplinares dentro de los cuales dar cuenta de las vidas y avatares de aquellos sujetos que eran olvidados por la historia tradicional, tales como fueron en su momento los trabajadores en el contexto de la historia social o actualmente los diversos grupos étnicos en el marco de la teoría decolonial. La historia crítica que propone Scott nos permite preguntarnos ¿en qué marcos son narrados esos sujetos ahora históricamente considerados? Resulta aquí particularmente pertinente su incisiva (y ya clásica) crítica a la noción de experiencia y la denuncia de su carácter introspectivo, lo cual hace suponer que el sujeto ya sabe quién es antes de tener sus experiencias o de poder enunciarlas. Pero no hay sujetos que precedan a las experiencias ni tampoco, a los modos en los que ellas pueden ser narradas (Scott, 1991). De modo tal que el desafío de esta historia crítica es dar cuenta de las vidas de esos sujetos sin recurrir a aquellas estructuras narrativas y explicativas que derivan de la historia tradicional y que fueron las mismas que los silenciaron. Puede parecer una obviedad hoy, en el marco de los debates de la denominada interseccionalidad en relación con el género, sin embargo, es un peligro que exige que estemos alertas para evitar construir sujetos que parecen estar por fuera del flujo histórico y que basta con ir al pasado para encontrarnos con ellos.

A la idea de oponer hombre y mujer para con ello escribir una historia *de* las mujeres, Scott insiste en la necesidad de pensar históricamente y de esta manera evitar nuevos sustancialismos históricos. La categoría de mujer mostró rápidamente sus limitaciones, en la medida en que parece ser solo la contracara de hombre, como si ambas fueran identidades fijas abstraídas del devenir histórico. En sus

trabajos, la identificación de cómo funciona la oposición hombre-mujer derivó en una reflexión sobre el carácter relacional de ambos conceptos y en la necesidad de pensar en los modos en que, históricamente otra vez, se produce la diferencia sexual (capítulo 1). Concentrarse en la diferencia sexual supone dar cuenta de cómo ella es generada e identificada, en especial, cómo produce sujetos sexuados asignados a determinados roles. Se trata entonces de dar cuenta del carácter performativo de la diferencia, que a la vez que se enuncia y permite identificar y separar a los sujetos, los constituye en ese mismo movimiento.

Para el análisis de la producción histórica de la diferencia, Scott recurrió al psicoanálisis y al postestructuralismo, en el intento de mejorar la comprensión del pasado apelando a instrumentos conceptuales que la propia disciplina no podía proporcionar (capítulo 7). Su enfoque entonces llama a realizar un análisis que vaya más allá de lo obvio, es decir, que evite reiterar aproximaciones al pasado que parecen ser nunca criticadas. Pongamos por ejemplo el uso del término “trauma” en la historiografía del pasado reciente, de un desarrollo notable en nuestro país, Argentina. Se trata de un concepto que viene a dar cuenta de aquello que no es dicho de manera abierta pero que puede aparecer como un síntoma, que en el caso del registro histórico podrían ser ciertos silencios, desplazamientos o figuras que aparecen recurrentemente en las pruebas históricas bajo escrutinio (en su mayoría, testimonios de sobrevivientes). Dar cuenta del trauma supone un esfuerzo exegético que reconozca lo no dicho en lo dicho, lo que se oculta en aquello que se muestra. Mal podría haber entonces un discurso del trauma, ya que éste es un resto indescifrable que se resiste a ser capturado bajo una descripción cerrada (Levín, 2021). O, peor aún, que pueda ser utilizada sin más para caracterizar ciertos sucesos del pasado como “traumáticos” y que constituyen, sin embargo, sucesos sobre los que se habla, se escribe y se publican artículos.

Pero el trabajo de Scott tampoco se contenta con dar cuenta del carácter inestable de nuestros conceptos y de la complejidad de la realidad que pretenden describir, su esfuerzo está en señalar los límites y condicionamientos de nuestra búsqueda por comprender lo real pero, a la vez, evitar caer en la aporía de sostener el carácter inefable de aquello que desafía nuestra comprensión, lo que equivaldría a bajar los brazos y rendirse antes que realizar la tarea de volver a construir conceptos, transitorios, que intenten hablar de aquello que se resiste al lenguaje y a la descripción.

Me gustaría señalar una nota que me resulta muy sugerente en los trabajos reunidos en este libro, así como en otros textos, la referencia reiterada al placer y al entusiasmo provocados por la tarea intelectual de investigar. Ese placer se referencia muchas veces en términos casi eróticos y me parece una cuestión que merece ser resaltada ya que pone el énfasis en el papel que los afectos y emociones juegan en nuestras tareas de investigación. Afectos y emociones que se producen en el intercambio con otros y otras en el trabajo colaborativo; que también aparecen en las lecturas de archivos y el descubrimiento de notas y elementos que, aparentemente, no tendrían que ver con lo que buscábamos inicialmente. Afectos y emociones, en suma, placer, que enmarcan el trabajo racional y supuestamente aséptico de quienes investigan y sin los cuales ese trabajo, aunque realizable, sería particularmente aburrido o, diríamos, excesivamente “profesional”.

Como filósofa de la historia, me interesa señalar algunas cuestiones relativas a la definición misma del pasado y al acceso que tenemos a él a través de sus huellas. En tal sentido, resulta muy inspiradora la reflexión de Scott sobre los archivos, que en un punto retoma algo de lo señalado en el párrafo anterior. En efecto, los archivos, tal como el ejemplo del *Feminist Theory Papers* que ella menciona (que incluye su propio caso), pueden ser producto de la decisión deliberada de almacenar documentos en espera de futuras investigaciones (Epílogo). Pero esos archivos no pueden recortar el universo posible de lecturas de las que serán objeto. Como ella misma lo señala, ni siquiera su afán por recortar y eliminar algunas notas de su archivo impedirán nuevas e “irrespetuosas” lecturas de ese material. Pero

hay algo sobre los archivos que remarcar. Deben estar ordenados según algún criterio para que quienes busquen en ellos sepan por dónde encontrar las respuestas a sus preguntas. Y allí hay ya una primera llamada de atención, los criterios de ordenamiento suponen un conjunto de preguntas y lecturas posibles que, lamentablemente, a la vez que organizan el material también limitan interpretaciones alternativas. La búsqueda para encontrar en esos documentos y textos resguardados las afirmaciones que corroboren una línea interpretativa se topa con el obstáculo de que su propio orden evita seguir con esa interpretación (Scott, 2021). Esto tiene que ver con lo que señalaba antes, en el sentido de que la investigación histórica no puede contentarse con un piso firme sobre el cual edificar sus interpretaciones, sino que debe estar dispuesta a aceptar la solidez provisoria que dan unos ciertos puntos de partida, siempre revisables. Esos archivos son tanto causa del famoso mal derridiano, como del placer pícaro que produce la lectura ávida y entusiasta en búsqueda de respuestas a preguntas que pueden ser imprevistas, por ejemplo, ¿cómo piensa esta mujer ilustrada condenada a la guillotina su condición de clase? ¿qué maternidad es un rasgo femenino en las figuras de las madres rescatadas por las feministas a lo largo de cierto período de tiempo?

Como historiadora *crítica* Scott nos ha mostrado el resultado de lo que la investigación histórica puede lograr cuando está dispuesta a desconfiar de sus propias seguridades, cuando cuestiona sus mismas herramientas hermenéuticas, cuando se pregunta si todo lo que necesita es lo que está en el archivo. Como historiadora *feminista*, la Prof. Scott nos ha permitido leer el pasado siguiendo una clave que no es obvia ni está libre de tensiones, tanto si nos referimos a su objeto de estudio (aquellos sujetos devenidos mujeres de los cuales contar historias y de las prácticas a través de las cuales se constituyen) como a sus categorías de análisis, nunca cerradas ni fijas.

El pasado, parece decirnos Scott, está escondido en un laberinto de espejos y cristales y cuando tratamos de acercarnos a él (es decir, definirlo, recortarlo, separarlo del presente) nos enfrentamos muchas veces a nuestras propias imágenes deformadas, o a pasillos intransitables que nos devuelven al punto de partida. La ilusión de un pasado diáfano, abierto a todas las miradas es, justamente, una fantasía.

3. REVERBEROS DESDE EL SUR DEL SUR

Adriana Valobra

Esta lectura de *La fantasía de la historia feminista* se produjo a propósito de la presentación del libro traducido al español -al cuidado de Juan Ignacio Veleza- realizada por Joan Scott en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, en agosto de 2023. Antes que una glosa, me propuse pensar algunos núcleos problemáticos del estudio que podían incidir en la evaluación y transformación de nuestra realidad.²

Por ello, quisiera destacar los oportunos motivos para la traducción y publicación de la obra. Primero, en América Latina, asistimos a un dinamismo singular del movimiento feminista y a cambios institucionales en la estructura del Estado que colocan los temas de género en el centro de la discusión pública. Segundo, nos encontramos con grupos de derecha que usan la etiqueta de “ideología de género” para descalificar un conjunto de derechos y conocimientos forjados en materia de género. Finalmente, dentro del propio movimiento y campo de investigación feministas, los debates basculan sobre la relevancia del concepto de género, la definición del feminismo y los sentidos de la investigación. En ese marco, Argentina, al sur del sur, no es la excepción.

La obra que estamos considerando es un libro situado en tanto sus diálogos y polémicas surgen de la experiencia de investigación de una autora que produce conocimiento específico sobre Francia y al

calor de los intercambios en el mundo anglo y franco parlante y es, también, resultado de sus discusiones políticas y sociales referidas a conflictos en Europa y Medio Oriente.

El libro refuerza el aporte del concepto de género ya presente en su clásico texto *El género una categoría útil para el análisis histórico*.³ Su valía original residía en una propuesta de operacionalización sencilla en un nivel básico de desagregación, pero sugerente sobre cómo -tanto teórica como metodológicamente- organizar y estructurar la exploración de los problemas de investigación. Enfatizaba, asimismo, la mirada relacional para analizar los mecanismos de construcción de la diferencia sexual y evidenciaba que, para comprender los procesos históricos del género y cómo los toma la política, es necesario pensar el conflicto, y no solo el consenso. A ese estudio clásico siguió otro,⁴ donde al calor de la teoría psicoanalítica se redefinía el concepto de género dando lugar a la relación entre lo normativo y lo psíquico, la fantasía y su uso político o social, y el modo en que el género producía significados respecto de la diferencia sexual; todos aspectos clave para la historización (Scott, 2011, p. 100).⁵ En *La fantasía...*, Scott retoma la crítica e interrogantes constantes, la recurrente insatisfacción por los resultados, evidencia la índole móvil de la diferencia sexual, vuelve sobre el carácter disruptivo del género y propone una metodología que hace tambalear su asunción social como estable y binaria (Scott, 2023a, pp. 88-89, 164).

En este libro, Scott ofrece una revisión del concepto de género a la luz de la teoría psicoanalítica “entendida como una práctica de interpretación crítica para la historia” (Scott, 2023a, p. 62). Conviene recordar sumariamente algunos elementos de la teoría psicoanalítica en torno a dos cuestiones. Por un lado, la noción de goce, heredera del concepto de pulsión freudiano, exige un tipo de satisfacción inmediata que, en su carácter traumático y repetitivo, excede la posibilidad de elaboración por medio de la palabra. Por otro lado, para el psicoanálisis de cuño francés, lo más propio del sujeto transcurre por una ética que implica asumir el propio deseo. El deseo se desliza por los intersticios significantes del lenguaje. El deseo reposa sobre la angustia vinculada con la incompletud. La movilidad del deseo y las fantasías concomitantes son testimonio de que es imposible suturar esa incompletud, esta falla ontológica en el corazón del ser que habilita una búsqueda constante. De allí que la historia tenga un papel no solo como relectura de la propia biografía y devenir identitario sino también como disciplina que proyecta una mirada social sobre la contingencia histórica. En esa clave, la teoría psicoanalítica permite tomar al género no como resultado de una existencia previa sino en su “complicada, contradictoria y ambivalente manera en que ha emergido en diferentes discursos sociales y políticos”, pero lo hace sin suponer que lo normativo determina la autoidentificación subjetiva (Scott, 2023a, pp. 87-88).

La traducción al español de esta obra, con algunos ensayos agregados al original publicado hace más de una década (Scott, 2011b), es una oportunidad para valorar su aporte y esgrimir, a partir de él, reflexiones sobre nuestra propia situación. Por economía en la extensión, me concentraré en un aspecto en particular que Scott propone revitalizar con ese enfoque: la reflexión sobre el sujeto cognoscente y el sentido de la investigación histórica. Ello tiene implicancias para nuestra reflexión como historiadoras interesadas en las relaciones de género como problema.

Scott narra su yo público en un hermoso capítulo inicial llamado “En búsqueda de la historia crítica”. Allí, se cuenta a sí misma en sus giros deseantes.⁶ Para quienes leemos la obra, ese ejercicio es un convite a animarnos a nuestra propia reflexividad. No se trata de una declamación del lugar de enunciación, sino de un gesto que requiere ser acompañado de otras preguntas. ¿Qué tan capaces somos de asumir nuestras posiciones cambiantes que, a veces, nos colocan en el orden de los privilegios y otras, en el de las subalternidades? ¿Qué tanto refleja una posición actual, nuestro devenir, nuestra falla de origen? Esa pregunta va encadenada a otras vinculadas a, por ejemplo, ¿de qué modo ese punto de partida me lleva a construir mi objeto de investigación? ¿Qué significa concretamente que mi yo

académico indaga históricamente? ¿De qué modo incidiría mi posición en mis preguntas, en mis supuestos y en mis hipótesis? ¿En qué aspectos se fortalece el objeto de investigación si reconozco mi lugar situado, y también, cuáles pueden ser sus debilidades? Estas preguntas nos llevan a repensar qué estudian la historia y la historia feminista. Si la subjetividad del sujeto cognoscente es clave para esta indagación, también lo es el recorte de su objeto de estudio: ¿es el tiempo la materia de la historia? ¿Acaso es la mujer o las mujeres o ninguna de ellas? ¿Son los goces y/o los deseos de esos sujetos y sus relaciones diversas desde las distintas posiciones que les tocó vivir? ¿Cómo cambia mi yo de historiadora cuando me hago estas preguntas? ¿Qué significa -o no- una historiografía feminista? ¿Cómo se impregna de racionalidades y sensibilidades mi mirada sobre ese pasado? ¿Busco en el pasado una completud -transitoria- que calme la angustia primordial de mi propia falta? ¿O tal vez sea la angustia de futuro, la de la certeza de mi finitud inmediata (¿una melancolía de futuro?), la que me hace buscar respuestas en la finitud de sujetos del pasado?

Cuando la investigación se hace sin la reflexión sobre nuestro propio lugar, sin duda, es especular: nos buscamos en el pasado y le ponemos al pasado nuestras certezas y catalogaciones, antes que nuestras preguntas. Finalmente, no se trata de una historia que busca capturar en un archivo la inconmensurabilidad del pasado, una historia de vestigios reveladores (Scott, 2023, “Epílogo”). La historia feminista -como disciplina que evita anacronismos y teleologías y elude el conformismo institucional- se piensa a sí misma una y otra vez, late en la insurgencia (Scott, 2023, pp. 95-106).

Ahora bien, pensar la reflexividad como sujeto cognoscente ¿tiene alguna incidencia en la disminución de las desigualdades y opresiones de clase, raza y género que se articulan de modo co-extensivo, como con singular claridad nos recuerda Mara Viveros Vigoya (2016)? ¿Cómo pensar el deseo en una realidad que se impone con contundencia sobre un país -una vez más- económicamente arrodillado frente al Fondo Monetario Internacional y políticamente fragmentado al punto de lo irreconciliable? ¿Cómo lograr atribuir un significado diferente al género que es elusivo por definición, aunque se impone como si fuera sempiterno? ¿Cómo desear, cómo saber que podemos desear, en un país donde no solo es necesario pensar la retórica sexista del orden simbólico, sino también la violencia patriarcal, racial y capitalista? Acaso nuestras pesquisas, ¿no pueden resultar superficiales cuando la brutalidad se convierte en una marca general de nuestras sociedades, definitoria de masculinidades hegemónicas, que se descarga con saña sobre las mujeres, masculinidades disidentes y otras identidades de género? Scott devuelve preguntas a mis preguntas ¿puede la atención al deseo distraernos de la urgencia que reclaman los contextos violentos? ¿Se puede pensar el deseo junto con esa violencia? Muchas respuestas posibles se abren, pero en un contexto de derechización como el que estamos viviendo en Argentina, donde las violencias se hacen exponenciales y, en particular, las que se proponen disciplinar y menguar derechos, libertades y autonomía -por más que proclamen vacuamente lo contrario- nuestro deseo tiene que encaminarse como una respuesta política contra los que oponen la satisfacción del goce violento.

El libro que estamos considerando puede aportar indicios para pensar algunas respuestas. Scott aborda el género constitutivamente con el feminismo y el psicoanálisis. Con esa tríada, pudo zanjar polémicas con interpretaciones historiográficas sexistas y, también, aportar miradas a problemas culturales como, entre otros, el suscitado con el uso del velo en Francia. La obra puede, entonces, ofrecer un contrapunto para nuestros feminismos. Algunas líneas del feminismo actual en Latinoamérica polemizan sobre la pertinencia del “género” en estas latitudes por considerarlo un concepto elaborado en un contexto profesional, político y cultural distinto. En ese sentido, esas líneas del feminismo señalan que, mayoritariamente, los debates sobre el género no privilegian diálogos con esta parte del mundo salvo de modo excepcional. Sur del sur, Abya Yala, el sur global y otras denominaciones buscan definir un sujeto colectivo en sus propios términos y, con ello, se proponen

mostrar las singularidades que tiene el feminismo de esta parte del mundo. Y, finalmente, otras líneas del feminismo en esta región atribuyen al género desvanecer a las mujeres como sujetos históricos y políticos. Desde ese cuestionamiento, buscan volver al feminismo como concepto y sujeto en toda la extensión de su heterogeneidad (presente en denominaciones como feminismos del sur, feminismos decoloniales, feminismos territoriales, feminismos interseccionales, entre otros). Esos debates políticos también aparecen en el ámbito académico. Sin duda, las asimetrías académicas que teje el imperialismo cultural -al que hay más o menos apego por estos lares- implican que se privilegien y/o financien ciertos temas de investigación y se citen ciertas voces; y se traduzca poco del español al inglés o francés, con honrosas excepciones.⁷ Sin embargo, las teorías viajan y, en nuevos lugares, se resignifican (Lima Costa citada en Femenías y Soza Rossi, 2011, pp. 16 y 17). Esa resignificación es central en el feminismo que, desde sus orígenes, ha sido un movimiento transnacional articulado -incluso en su gran variopinto de posiciones- para dislocar las jerarquías y opresiones de género. Entonces, ante la pregunta de Scott sobre si el concepto de género es traducible en el Sur Global; mi respuesta es que entiendo que sí y ello porque, aún con todas las resignificaciones y reapropiaciones que ha tenido en distintas geografías y momentos históricos, el concepto de género tuvo y sigue teniendo, tanto académica como políticamente, un rol clave para desestabilizar nociones binarias y proponer intervenciones transformadoras de situaciones opresivas. Ella misma contesta sus preguntas a mis preguntas: “si consideramos que el género es la forma cultural e históricamente específica de definir y fijar el significado de la diferencia sexual, también podríamos pensar el Sur global en esos términos” (Scott, 2023 b, s/p). En efecto, no se trató nunca, ni tampoco se trata ahora, de que los hechos “encajen” en el concepto de género ni viceversa, ni de perder matices o forzar interpretaciones; sino de incorporar críticamente un concepto para explorar de modo heurístico problemas del pasado y la actualidad, combinándose la historia y la política. En ese sentido, pensar el género desde la inestabilidad -tal como Scott (2023 b) propone- resalta la capacidad de mutabilidad de esas relaciones generizadas. Las transformaciones sustentadas, sin duda, no serán las mismas a las que aspiran las feministas en otras latitudes porque las opresiones se configuran de manera distinta, pero tienen en común la “interrupción” -en el sentido poético, político, afectivo y cognitivo propuesto por Val Flores (2013, p. 19)- de “interferir los guiones hegemónicos del género binario, del régimen político de la heterosexualidad, de la blanquedad autoinvisibilizada, de los procesos de normalización de los sujetos”.

Por ello, es posible encontrar en el libro de Scott una estrategia clave para toda transformación: la alegría del deseo. Es una invitación a practicar una historia feminista que produce de manera deseosa, con coraje, que -más que buscar en el pasado su espejo- busca conocer cómo se dieron los deslizamientos que signaron cambios epocales para comprender su dinámica, sus estrategias, para aprehender su componente político y colectivo. El componente político no se refiere al poder entendido como sustantivo, tal como nos recuerda Diana Maffía (2023): no se trata de un objeto que se posee; y agregaría, tampoco uno que se blande amenazante -como quienes dicen venir con una motosierra-. “Esta sustancialidad del poder es una trampa” (Maffía, 2023, 1:02:44). El componente político del poder remite a una acción que no se enuncia de manera impersonal “(sí) se puede”; sino que se realiza con un sujeto colectivo que se afirma en la acción “podemos”. Se trata de su posibilidad de transformar y Rita Segato (2016, p. 110) ha propuesto un concepto específico y exploratorio para esa tarea en relación con las mujeres: la politicidad.

Si pongo en diálogo estas propuestas latinoamericanas; si las hilvano con las coordenadas del libro, es porque -más allá de los debates situados que expone la autora- su libro se inspira en la idea de que, conociendo el pasado, la investigación alimenta a quienes en el presente se proponen cambiar el (su) mundo. Transformar el mundo que nos cambia implica reconocer, precisamente, la angustiante certeza no solo de nuestra incompletud sino también de nuestra propia finitud. Esa certidumbre nos lleva a

trascender nuestro ego arrogante, a descentrarnos y a producir una subversión -en el sentido psicoanalítico- y una ruptura radical -en el sentido feminista-. Scott alienta a historiar a sabiendas de que hay ecos del pasado que plantean “la diferencia entre el sonido original y sus resonancias y del rol del tiempo en las distorsiones oídas” (Scott, 2023a, p. 135). Son reverberos apenas audibles, pero ayudan a entender cómo fluyó el deseo de transformación (Scott, 2023a, cap. 3).

Este libro es, en cierto modo, una reverberación porque se produjo en otro espacio y en otro tiempo, en una lengua-otra cuya resignificación metafórica se renueva con cada lectura. Es un libro que se construye sobre teorizaciones y experiencias -a veces distintas; a veces tan parecidas a las nuestras-, que produce un constante proceso de identificación-desidentificación que hace fluida nuestra propia identidad como lectoras. Desde el psicoanálisis, Scott propone que la incompletud anima el cambio y la transformación subjetiva e histórica. En su obra, hay lugar para la pasión y la emoción. Scott recuerda que, en una reseña de su primer libro, el profesor Harold Parker (1976, pp. 375-376) observó que, a pesar de la calidez de la autora, en su obra “there is too little passion, too little madness”. Algunas reseñas consideran que *La fantasía...* repone la pasión (Dean, 2013; Bacci, 2014); otras, que se decanta por lo “razonado y convincente” (Alexander, 2015, p. 136). Creo que, a su estilo, Scott forja deseo deseante, pasión deseosa, deseo apasionado o ardiente de cambiar el mundo (Scott, 2023a, pp. 101-105), en destellos que se cuelan en su escritura reposada con la que, con sutileza, nos conmueve, nos incita, nos interpela. Es que, como predica y practica nuestra Dora Barrancos, “Una historia sin pasiones es equivalente a abjurar de la condición humana” (Barrancos, 2017, p. 13), y Scott no abjura de ella. *La fantasía...* puede ayudar a dotar de significado nuestras paradojas, dudas e incertezas y convertirlas en potencia intelectual y política profundamente transformadora. Celebro, entonces, no solo el bagaje analítico, el aporte epistemológico y la reflexión sobre los vaivenes de los vínculos entre historia, género y psicoanálisis; sino la promesa que nos trae, el estímulo secreto escondido entre sus líneas, la inspiración para la escritura crítica y, fundamentalmente, la convicción para -incluso con nuestras paradojas- la transformación política radical. Leer *La fantasía...* es, en definitiva, una invitación a encontrarnos con nuestro deseo.

REFERENCIAS

- Alexander, S. (2015). Review *Psychoanalysis and History*, 17(1), 132-138, <https://doi.org/10.3366/pah.2015.0164>
- Bacci, C. (2014). Comentario Bibliográfico. *Rey Desnudo. Revista de libros*, 2(4), 89-98. <https://reydesnudo.com.ar/rey-desnudo/article/view/145>
- Barrancos, D. (2017). Mi recorrido hasta la historiografía de las mujeres. *Descentrada*, 1(1), e003
Recuperado de <http://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe003>
- Biddick, K. (2013). How New Things Come into the World of Feminist History [Review]. *Journal of Social History*, 46(4), 1060–1065. <http://www.jstor.org/stable/43306086>
- Dean, C. (2013). Reviewed Work(s). *The Journal of Modern History*, 85(1), 150-152. <https://www.jstor.org/stable/10.1086/668752>
- Epple, A. (2014). The vertigo of historical analyses in a globalizing world [Review]. *History and Theory*, 53(2), 234-243.
- Femenías, M. L. y Soza Rossi, P. (2011). *Saberes situados/Teorías trashumantes*. La Plata, FaHCE-CInIG-IdHICS-CONICET.
- Flores, v. (2013). “Interrupciones”. Ensayos de poética activista. Neuquén: La Mondonga Dark.

- Levín, F. (2021). Trauma e historia. Reflexiones desde la trastienda. *Sociohistórica*, 47, e130. <https://doi.org/10.24215/18521606e130>
- Maffia, D. (2023). Conferencia de apertura. Coloquio Presentación Red de Cooperación Académica Chile Argentina. *Discursos culturales y políticos de mujeres durante el siglo XX en Chile y Argentina en perspectiva histórica*. UNTREF-Universidad de Chile. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=crTZ7bXJRfI&t=4s>
- Parker, H. T. (1976). A Methodological Gem. *Journal of Urban History*, 2(3), 373-376. <https://doi.org/10.1177/009614427600200308>
- Scott, J. W. (1986). Gender: A Useful Category of Historical Analysis. *The American Historical Review*, 91(5), 1053-1075. <https://doi.org/10.2307/1864376>
- Scott, J. W. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En J. Amelang y M. Nash (eds.), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea* (pp. 23-56). Valencia: Edicions Alfons el Magnanim.
- Scott, J. W. (1991). The Evidence of Experience. *Critical Inquiry*, 17(4), 773-797.
- Scott, J. W. (1993a). Historia de las mujeres. En Burke, P. (comp.), *Formas de hacer historia* (pp. 59-88). Madrid: Alianza Editorial.
- Scott, J. W. (1993b). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En L. Dubois y C. Cangiano, (comps.), *De mujer a género* (pp. 17-50). Buenos Aires: CEAL.
- Scott, J. W. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). México: PUEG.
- Scott, J. W. (2010). Gender: Still a Useful Category of Analysis? *Diógenes*, 57(1), 7-14. <https://doi.org/10.1177/0392192110369316>
- Scott, J. W. (2011). Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis? *La manzana de la discordia*, 6(1), 95-101. Recuperado de https://manzanadiscordia.univalle.edu.co/index.php/la_manzana_de_la_discordia/article/view/1514/pdf
- Scott, J. W. (2021). Archive Angst. *History of the Present*, 11(1), 107-118. <https://doi.org/10.1215/21599785-8772472>
- Scott, J. W. (2023a). *La fantasía de la historia feminista*. Buenos Aires: Omnívora Editora.
- Scott, J. W. (2023b). Respuesta a Tres comentarios sobre *La fantasía de la historia feminista* de Joan W. Scott (traducción por Juan Ignacio Velea), La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
- Segato, R. (2016). El patriarcado como primera forma de opresión. En C. Ormachea y P. Flier (eds.), *Construir estrategias para erradicar la violencia de género*. Buenos Aires: Asociación Bancaria.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>

NOTAS

- 1 Las referencias al libro *La fantasía de la historia feminista* se indicarán mencionando el capítulo en el que se encuentran.
- 2 Quiero agradecer a M. Campgnoli el contacto con J. I. Velea y la lectura y comentarios que formularon mis colegas M. Becerra, L. Bolla, A. Gorza, A. Lau, N. Ledesma Prietto, G. Manzoni, G. Queirolo, E. Scirica y N.

Zeller; y, en torno de la cuestión psicoanalítica a V. Martini, A. Martínez y S. Peláez que zanjaron dudas y corrigieron mi presentación.

- 3 El texto fue publicado originalmente en inglés (Scott, 1986); luego, traducido al español y republicado con algunas variaciones (Scott, 1990, 1993b y 1996).
- 4 Originalmente publicado en inglés (Scott, 2010) y también traducido al español (Scott, 2011).
- 5 Epple (2014) repone los distintos momentos del concepto de género en la obra de Scott y, aunque no comparte su punto de vista sobre el psicoanálisis lacaniano, los regímenes temporales y la modernidad, valora los aportes medulares del libro en esa línea. También, puede confrontarse Biddick (2013), con preguntas interesantes para pensar el luto y la melancolía.
- 6 Aunque tal vez el giro no refleja el sentido del movimiento que, a mi modo de ver, se asemeja más a deslizarse fuera de las primeras demarcaciones, como un rulo o una espiral.
- 7 Me refiero, entre otras, a Jules Falquet que ha traducido al francés producciones de feministas latinoamericanas, caribeñas, chicanas y afroestadounidenses. Más recientemente, el impacto de los movimientos feministas ha propiciado la traducción de algunas referentes como Rita Segato. Aún es pronto para saber si esta tendencia continuará y de qué forma.